

LAS *SERGAS DE ESPLANDIÁN* Y EL IDEARIO DE LOS REYES CATÓLICOS: LA CARTA COMO INSTRUMENTO POLÍTICO¹

Almudena Izquierdo Andreu
(Universidad de Salamanca-IEMYRhD)
aizquierdoan@usal.es

RESUMEN

Este artículo se centra en realizar un análisis de las cartas de las *Sergas de Esplandián*. El objetivo es estudiar la inserción, el funcionamiento y los usos de estos intertextos dentro del argumento y de la trama de la historia en correlación con los paratextos y los capítulos 98 y 99. El punto común de todos ellos es el anclaje de su contenido con los principios ideológicos defendidos en el libro. En concreto, estos se relacionan con los intereses de Garci Rodríguez de Montalvo y el ideario de los Reyes Católicos.

PALABRAS CLAVE: Cartas, *Sergas de Esplandián*; libro de caballerías; ideología; Reyes Católicos.

THE *SERGAS DE ESPLANDIÁN* AND THE POLITICAL IDEOLOGY OF THE CATHOLIC MONARCHS: THE LETTER AS A POLITICAL INSTRUMENT

ABSTRACT

This article focuses on an analysis of the letters of the *Sergas de Esplandián*. The aim is to study their integration, intentionality, and applications within the plot of the story. They correlate also with the paratexts and the 98 and 99 *Sergas's* chapters. Furthermore, it is studied the anchoring of their content with the ideological principles defended in the romance. Specifically, these were related with the interests of Garci Rodríguez de Montalvo and the ideology of the Catholic Monarchs.

KEYWORDS: Letters; *Sergas de Esplandián*; romance of chivalry; ideology; Catholic Monarchs.

¹ Esta publicación es parte de la ayuda para contratos Juan de la Cierva Formación, ref. FJC2020-043453-I, financiada por MCIN/AEI /10.13039/501100011033 y por la Unión Europea NextGenerationEU/PRTR. Asimismo, se vincula a los objetivos del proyecto «El legado historiográfico de Alfonso X (II): fuentes, influencias y lecturas (LEHIAL II)», ref. PID2021-127417NB-I00 (IP: Francisco Bautista Pérez), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Agradezco a Lucila Lobato la atenta lectura de este trabajo y sus indicaciones sobre la carta caballeresca.

INTRODUCCIÓN

La carta se configura muy pronto como un instrumento comunicativo y literario fundamental en el libro de caballerías. Si bien en un principio puede parecer básico, casi obvio, que los personajes echen mano de la comunicación epistolar para el intercambio de ideas, su uso resulta bastante complejo desde el punto de vista de la articulación del argumento y la trama del libro. No en vano, el autor debe cuidar la construcción de la carta no solamente desde su contenido y estructura, sino también desde su inserción en un texto complejo como el libro de caballerías. En este sentido, se considera la relación con la trama, los momentos de composición y el efecto que tiene sobre la historia. En tanto que la carta es un acto comunicativo, esta requiere unos elementos para su creación y funcionamiento, que se desarrollan en el contexto argumental de la ficción caballeresca. Por todo ello, tal y como postula Lucila Lobato, el análisis de las cartas de los libros de caballerías debe tener en cuenta la manera en que los autores trabajan con estos objetos para intercalarlos en la historia, es decir, su funcionalidad y sus mecanismos de integración. Esto explica su dependencia del desarrollo del argumento y la organización de la estructura y la trama del libro².

Aparte, hay otras dos cuestiones relativas al análisis de la carta desde el punto de vista de su contenido y desarrollo interno: la temática y la tipología. En el primer caso, ya Roubaud destacó, a partir del análisis de las epístolas del *Amadís* y del *Belianís*, que los principales temas son el amor y la guerra que, de forma genérica, coinciden con las dos materias principales en el modelo amadisiano. Al tiempo, establece las categorías de cartas de amor, de información, de petición y de batalla³. De forma más precisa, Marín Pina realizó una clasificación de las cartas caballerescas según su tipología. Se distinguen así la misiva de asunto amoroso (con las subcategorías de carta de reproche y ruptura amorosa, declaración y reconciliación), de aviso y proféticas, de petición y de batalla, por lo que se conjuga el tema con el uso y la intencionalidad que se le da en la narración⁴. Según la investigadora, este epistolario caballeresco, además de «un importante papel narrativo, guarda en ocasiones en sus entrañas secretos y claves para explicar la evolución de estos libros, sus relaciones e interferencias con otros géneros y con la sociedad del momento⁵».

A estas consideraciones es necesario remarcar la diferenciación que Niccolò Perotti estableció en sus *Rudimenta grammatices* (1473) entre cartas reales y cartas ficticias, basándose en la diversa naturaleza de las misivas ciceronianas y las *Heroidas*, vitales para

² Lucila Lobato, “En la cual hallaréis tales nuevas. Hacia un modelo crítico para analizar la carta inserta en los libros de caballerías hispánicos” (Conferencia presentada en el Seminario de Estudios de Narrativa Caballeresca, México, 28 de marzo 2022). La investigadora se encuentra actualmente terminando un monográfico sobre el uso y las funciones de las cartas en el *Amadís de Gaula*.

³ Sylvia Roubaud y Monique Joly, “Cartas son cartas. Apuntes sobre la carta fuera del género epistolar”, *Criticón* 30 (1985): 103-125; Emilio José Sales Dasí, *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, pról. José Manuel Lucía Megías (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004), 33.

⁴ M.ª Carmen Marín Pina, *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos* (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2011), 169-217.

⁵ *Ibidem*, 171.

el desarrollo de las epístolas caballerescas. De este modo, el origen de estas últimas proviene de la epístola literaria frente a la carta real⁶. Introducidas en la península a través de la versión presente en la *General Estoria*, las voces femeninas de las *Heroidas* sirvieron como modelo para el desarrollo de la carta literaria a finales de la Edad Media, según se refleja en la materia sentimental y troyana. Un ejemplo claro se ve en la adaptación que se hizo en las *Sumas de la historia troyana* de Leomarte o, posteriormente, en el *Bursario* de Juan Rodríguez del Padrón. En el caso de la caballeresca, el influjo es evidente en el *Tristán de Leonís* de Juan de Burgos y las cartas de Oriana en el Libro II del *Amadís*, que precisamente empleó las *Heroidas* como modelo para las misivas, lo que muestra el crisol de materiales y temas caballerescos, sentimentales y troyanos⁷. Este origen ficcional se debe tener en cuenta a la hora de analizar las epístolas de los libros de caballerías pues, si bien los textos pudieron tener conexión con la realidad histórica, incluso utilizarse como modelos epistolares en el caso de las cartas amorosas⁸, su genética enlaza con la literatura de ficción medieval, muy especialmente aquella de raigambre sentimental.

Sin embargo, como se ha dicho unas líneas atrás, la carta es fundamentalmente un elemento comunicativo cuya inserción en la estructura de la historia tiene fuertes consecuencias para el desarrollo de la trama y la creación de arcos argumentales. Aparte de ello, los mensajes transmitidos y la intencionalidad con la que se crean, escriben y envían pueden estar cohesionados con la ideología inherente a la obra. Esto

⁶ Ibídem, 184. La distinción la hace Perotti en la tercera parte de su texto, dedicado a la composición de cartas, «De componendis epistolis», tratado donde incluso propone *topoi* y fórmulas expresivas para caracterizar los tipos epistolares que diferencia. María Josefa Navarro Gala, «Del *Ars grammaticae* al *Ars epistolaris*: el *De componendis epistolis* de Niccolò Perotti», *Revista de Literatura Medieval* 20 (2008): 101-114.

Desde el siglo XI se produce un “renacimiento” de las *ars dictamini* medievales con Alberic de Montecasino y sus *Flores rhetorici* o *Dictaminum radici* hasta llegar a la Escuela de Bolonia con Buoncompagno y Guido de Faba, junto con Giovanni di Bonandrea en los siglos XIII y XIV, como explican Jamile Trueba Lawand, *El arte epistolar en el Renacimiento español* (Madrid: Támesis, 1996), 35-41 y Pedro Martín Baños, *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2005), 91-194. Un siglo más tarde, la estricta estructura de la carta medieval, dividida en *salutatio*, *exordium*, *narratio*, *petitio* y *conclusio* se sustituye por un estilo humanista, más focalizado en el contenido que en la estructura. Para profundizar en este aspecto, Carol A. Copenhagen, “*Salutations* in Fifteenth-Century Spanish Vernacular Letters”, *La Corónica* 12, no. 2 (1984): 254-264, “*The Exordium* or *Captatio Benevolentiae* in Fifteenth-Century Spanish Letters”, *La Corónica* 13, no. 2(1985): 196-205, “*Narratio* and *Petitio* in Fifteenth-Century Spanish Letters”, *La Corónica* 14, no. 1 (1985): 6-14, «*The Conclusio* in Fifteenth-Century Spanish Letters», *La Corónica* 14, no. 2 (1986): 213-219.

⁷ Fernando Gómez Redondo, “Carta de Iseo y respuesta de Tristán”, *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas* 7 (1988): 327-356; Juan Bautista Avalle-Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, (México: Fondo de Cultura Económica, Lengua y estudios literarios, 1990), 198, M.^a Luzdivina Cuesta Torre, “La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías”, en *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»)*. *Poética, lectura, representación e identidad*, ed. Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro, María Sánchez Pérez (Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002), 87-109; Marín Pina, *Páginas de sueños*, 179-180 y “La carta de Iseo y la tradición epistolar troyana en el *Tristán de Leonís* (Valladolid, 1501)”, *Letras. Libros de caballerías. El «Quijote»*. *Investigación y Relaciones* 50-51 (2004-2005): 235-251.

⁸ Marín Pina, *Páginas de sueños*, 186, y «Las cartas de amor caballerescas como modelos epistolares», en *La recepción del texto literario: (coloquio Casa de Velázquez-Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza, Jaca, abril de 1986)*, eds. Jean Pierre Etievre, Leonardo Romero Tobar (Jaca: Universidad de Zaragoza, 1988), 11-24.

precisamente sucede en las *Sergas de Esplandián*, un texto marcado por ser no solo la continuación del *Amadís de Gaula*, sino por encarnar el proyecto ideológico de Montalvo. Aunque esta tendencia del autor medinés de integrar las doctrinas políticas y religiosas de los Reyes Católicos ya se había iniciado en los libros anteriores, alcanza su máximo desarrollo con la caracterización de Esplandián como *miles Christi* y emperador de Constantinopla. Por todo ello, este artículo tiene como objetivo comprobar el funcionamiento de las cartas en las *Sergas de Esplandián* para mostrar su valor no solo como instrumento comunicativo para el desarrollo de la trama, sino también porque la influencia de su mensaje y su intencionalidad coincide con las líneas doctrinales que apuntalan el argumento del libro. Junto con otros paratextos e intertextos, como son el prólogo, los capítulos 98 y 99 y las glosas del autor, las cartas contribuyen a reforzar el mensaje ideológico del texto principal mediante su contenido, su proceso de integración textual y su funcionalidad. En relación con esto, se analizan las misivas de petición de ayuda militar y las cartas de creencia encuadradas en los momentos previos de la batalla de Constantinopla. Según la división en núcleos narrativos, establecida por Gómez Redondo, estas misivas se sitúan al final del decimotercero y la totalidad del decimocuarto, tras el interludio amoroso, previamente a las primeras operaciones militares⁹. En este sentido, las cartas son un instrumento vital para la preparación de los personajes ante el combate entre los paganos y los cristianos.

EL IDEARIO DE LOS REYES CATÓLICOS EN LAS *SERGAS*

La primera edición de la que tenemos noticia de las *Sergas de Esplandián*, de Garci Rodríguez de Montalvo, se localiza en 1510 (Sevilla, Jacobo de Cromberger). Sin embargo, existen sospechas fundadas de que no fue la primera en ver la luz; incluso, pudo publicarse de forma conjunta con los cuatro libros amadisianos. Es más, debido a ciertas referencias históricas en sus páginas, algunas teorías apuntan a que su escritura puede datarse entre 1495 y 1497, un periodo que coincide con el máximo apogeo político y cultural de los Reyes Católicos¹⁰. Este hecho no resulta ajeno al libro de caballerías, ya que la obra montalviana se convierte en una síntesis de los parámetros ideológicos de los Reyes Católicos, que van desde la paz y unión entre los señores cristianos a la guerra contra los enemigos de la fe. De esta forma, los objetivos superiores que se plantean en el argumento se encabezan hacia el servicio a Dios por encima de gloria personal. La idea de la fama, base de la caballería amadisiana de origen bretón, se deshace a favor de un proyecto de caballería cruzada que se considera el brazo armado de la religión cristiana, y que espera como recompensa la salvación de su alma. El libro muestra la sucesión lógica entre Amadís-Esplandián, paralela, aunque no idéntica, a la de Lanzarote-Galaz, que representa la evolución desde la caballería

⁹ Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento* (Madrid: Cátedra, 2012), 1812.

¹⁰ Rafael Ramos Nogales, “Para la fecha del *Amadís de Gaula*: «Esta sancta guerra que contra los infieles comenzada tienen»”, *Boletín de la Real Academia Española* 74, no. 263 (1994): 503-521; Emilio José Sales Dasí, “*Sergas de Esplandián*”. *Guía de lectura* (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1999), 7-8.

artúrica a la cristiana, protagonizada por el *miles Christi*. Aun así, tampoco se debe considerar una equivalencia absoluta entre Galaz y Esplandián, pues este último está íntimamente ligado con los ideales de guerra santa en conexión con el espíritu providencialista y mesiánico de los Reyes Católicos. Este ambiente sirve como catalizador para la propaganda política y religiosa de los monarcas a través de obras artísticas y literarias donde destacan las refundiciones y creaciones del regidor medinés. No en vano, las *Sergas*, junto con otros libros de caballerías de la época de los Reyes Católicos están conectados con dicha ideología de cruzada y de conversión, que se vincula con la realidad histórica, social y religiosa de la época. Por lo tanto, este nuevo constructo caballeresco se contrapone al estilo amadisiano de raigambre artúrica¹¹.

En este caso, las ideas no se circunscriben únicamente al argumento principal, sino que se refuerzan con los diversos paratextos e intertextos. Un ejemplo claro es el prólogo de las *Sergas*, continuación de aquel que encabezaba el Libro IV del *Amadís de Gaula*¹². En él se exalta a los reyes cristianos a dejar de lado sus diferencias para unirse en la lucha contra los infieles, y se establece un paralelismo entre las acciones que lleva a cabo Esplandián en el libro. Se destacan igualmente los dos principios que caracterizan al hijo de Amadís, y que deben regir el comportamiento de los gobernantes, “cathólico e virtuoso¹³”. Si bien ya estaban presentes en el prólogo al Libro IV amadisiano, ahora se profundiza en la visión de una cristiandad unida bajo la figura del emperador:

Así que grandes reyes y señores, si en vuestras memorias quisierdes con lo infinito lo finito y perecedero juntar, y queréis complir con el servicio de aquel Señor que tan grande vos hizo, bolverse han vuestras sañas, vuestras iras, dexando en reposo aquellos que en la ley santa son, por aquella carrera que abierta dexó contra los infieles este grande y cathólico emperador de que tanta mención este libro faze¹⁴.

En segundo lugar, se encuentran los capítulos 98 y 99 de las *Sergas*, marcados por la aventura metaliteraria de Montalvo, donde el autor se convierte a sí mismo en un personaje ficticio de su sueño-visión. En el primero, tras una travesía por mar,

¹¹ Para profundizar sobre la evolución del *Amadís* a las *Sergas* y el componente ideológico de las *Sergas*, véase, Judith A. Whitenack, “Conversion to Christianity in the Spanish Romance of Chivalry, 1490-1524”, *Journal of Hispanic Philology* 13.1 (1988): 13-39; Emilio José Sales Dasí, “La figura del caballero en las *Sergas de Esplandián*” (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 1994), 359-388, y “Visión literaria y sueño nacional en *Las Sergas de Esplandián*”, en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)*, ed. Juan Paredes Núñez (Granada: Universidad de Granada, 1995, t. 4), 273-288; *Epopoeya*, 33-35; Jesús Rodríguez Velasco, “Yo soy de la Gran Bretaña, no sé si la oistes acá dezir” (La tradición de Esplandián)», *Revista de Literatura* 105 (1991): 49-61; Juan Manuel Cacho Bleca, «Los cuatro libros de *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*», *Edad de Oro* 21 (2002): 85-116; Susan Giráldez, «*Las Sergas de Esplandián* y la España de los Reyes Católicos» (New York: Peter Lang Publishing, 2003), 40-41, 58, Cuesta Torre, “La realidad histórica”, 96; Marín Pina, *Páginas de sueños*, 103-125; Gómez Redondo, *Historia de la prosa*, 1802-1806.

¹² Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa*, 1805.

¹³ Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleca (Madrid: Cátedra, 2008), 1304.

¹⁴ Garcí Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza (Madrid: Castalia, 2003), 114-115.

Montalvo se encuentra con Urganda quien lo abronca por pretender alcanzar la fama sin estar preparado para ello, por lo que el medinés decide abandonar su trabajo. En el siguiente, durante una jornada de caza, el autor se precipita por un pozo. Tras la caída, guiado por Urganda, llega al palacio de Apolidón y ve a los héroes amadisianos en su sueño atemporal. Después, realiza un encomio a los Reyes Católicos donde se subrayan sus guerras contra los infieles, en paralelo a los hechos que desarrollará Esplandián en el segundo bloque de la novela. En ambos capítulos los monarcas se presentan como ejemplos, lo que refuerza la idoneidad del texto y el objetivo de Esplandián¹⁵.

El tercer ejemplo es la glosa del autor inserta en el capítulo 102, justo antes de que dé comienzo el bloque argumental dedicado a la guerra de Constantinopla, pero una vez Esplandián adquiere la condición de héroe conquistador de los persas¹⁶. Tras una victoria del bando cristiano sobre los paganos, Montalvo se permite incluir un alegato para mover la conciencia de los príncipes cristianos de modo que abandonen las luchas internas y focalicen sus esfuerzos en el verdadero enemigo. Pone de ejemplo a los Reyes Católicos para así conseguir colocar a todos los príncipes bajo la dirección del Papado y obtener la unidad cristiana frente a los infieles, personificados estos últimos a través del bando pagano con el rey Armato a la cabeza¹⁷. De este modo, como ya señaló Salvador Miguel, las *Sergas* se convierten una manifestación de la política de los Reyes Católicos el texto literario¹⁸.

De forma semejante funcionan las cartas caballerescas insertas en la obra, cuyos mensajes y disposición en la trama refuerzan la idea política desde el plano ficcional; en concreto, Campos García-Rojas las considera textos breves en prosa, con un efecto de trascender en la narración¹⁹. Mientras que el prólogo, los capítulos 98 y 99, y la glosa tienen una naturaleza paratextual, por lo que permiten entablar relaciones evidentes con la realidad externa histórica, las cartas caballerescas, al poseer carácter ficcional, se

¹⁵ Para un análisis completo de este pasaje, véase Emilio José Sales Dasí, “Las *Sergas de Esplandián*: ¿una ficción ejemplar?”, en *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo XV (Valencia, 29-31 octubre 1990)*, eds. Rafael Beltrán, José Luis Canet, José Luis Sirera (València: Universitat de València. Departament de Filologia Espanyola, 1992), 83-92, 92.

¹⁶ Gómez Redondo, *Historia de la prosa*, 1807.

¹⁷ «Pues si estos tales reyes y grandes hombres que ante dixe, por escudo y amparo de sus yerros, tener para ello justa justicia publicaren, y que por sus manos deven ser satisfechos, luego no sería menester el nuestro muy Sancto Padre, la muchedumbre de los reyes y grandes señores, las leyes divinas y humanas. Los cuales, siendo requeridos por aquellos así agraviados (y si no lo fuessen combidarse ellos, como obra cathólica), trabajando con todas sus fuerças que la justicia se guardasse, acordándose les de las fuerças que las movibles cosas de la Fortuna, que en un momento rebuelve lo alto abaxo, y que ninguno por gran señoría que tenga puede ser seguro que sus grandes fuerças no le atormenten, y por sus personas o por sus embaxadas se juntasse con el Sancto Apostólico que lo remediassse; e cuando el más poderoso Señor así conformes los viesse luego acudiría con su piedad, así como parece que el Enemigo malo acude en la discordia con su malvada crueldad», Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 567.

¹⁸ Nicasio Salvador Miguel, “Garci Rodríguez de Montalvo, autor del *Amadís de Gaula*”, en *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15-19 de septiembre de 2009): In Memoriam Alan Deyermond*, eds. José Manuel Fradejas Rueda, Deborah Anne Dietrick, María Jesús Díez Garretas, Demetrio Martín Sanz (Valladolid: Universidad de Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2010), 245-284, 248.

¹⁹ Axayácatl Campos García-Rojas, “Catálogo descriptivo y analítico de textos breves en los libros de caballerías hispánicos (siglos XV-XVII): poesía y prosa”, *Historias Fingidas 1* (2013): 37-74, 64.

circunscriben al plano literario. Lógicamente, al ser intertextos incluidos en la historia principal, comparten los mismos parámetros de ficcionalidad que el resto de la historia; por ello, no se hallan menciones directas a los monarcas o a su aspiración internacional como sucedía en los ejemplos anteriores. Sin embargo, los contenidos y su funcionalidad apuntalan el mensaje final de la obra, culmen del proyecto ideológico de Montalvo: la elevación de la nueva caballería cristiana y las campañas militares colectivas puestas al servicio de la fe y del ideario político peninsular.

LAS CARTAS EN LAS *SERGAS*: DESCRIPCIÓN Y TIPOLOGÍA

Existen indicativos del interés por destacar la epístola en las *Sergas* ya desde el plano paratextual. El libro contiene once cartas transcritas que se anuncian en la tabla de contenidos y en los epígrafes capitulares, como se ha podido comprobar en las diferentes ediciones de las obras²⁰. El hecho de que aparezcan advertidas en estos paratextos podría conllevar cierta intencionalidad en la promoción de las misivas, es decir, servirían para anunciar a los lectores la presencia de epístolas y facilitar su localización. Los epígrafes tenían la función de llamar la atención al futuro comprador sobre el contenido del libro. Pero no se pensaba solo para una posible lectura privada, sino que cabe recordar la importancia de la lectura en voz alta del libro de caballerías, especialmente de ciertos episodios favoritos del público. Según la información en el epígrafe, el autor o el impresor utilizaba una serie de estrategias pragmáticas para identificar el título del capítulo con su contenido, de forma que tanto el lector u oidor pudiera retener en la memoria ciertas informaciones sobre el desarrollo de la narración²¹. En el caso de las *Sergas*, no se trata solo de la indicación de la presencia de la carta en el capítulo, sino que existe una correspondencia exacta de una misiva por capítulo, lo que facilita su rápida identificación y posterior lectura.

Otro punto importante es la temática, tipología y localización de las epístolas de las *Sergas*, pues todas se corresponden con una temática bélica, donde la guerra entre cristianos y paganos tiene un protagonismo absoluto²². De las once misivas transcritas que contiene el libro, nueve se corresponden con una tipología de cartas de petición

²⁰ Para la localización de las ediciones, Daniel Eisenberg y M.^a Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000), 223-225.

²¹ Juan Pablo Mauricio García Álvarez, «Procedimientos textuales de impresor en el *Libro del caballero Zifar* (Cromberger, 1512): el caso de los epígrafes», en *Zifar y sus libros: 500 años*, eds. Karla Xiomara Luna Mariscal, Axayácatl Campos García Rojas, Aurelio González (México: El Colegio de México, 2015), 265-308, 268-270.

²² Aparte de las once transcritas, se localizan dos cartas referidas y mencionadas. La primera hace alusión a la carta que recibió Lisuarte de Urganda al conocer a Esplandián: «Y díxelo más cómo en la carta dezía que en la diestra parte traíades el nombre vuestro y en la siniestra el de vuestra amiga», Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 192.

La carta mencionada es de asunto amoroso, enviada por Leonorina a Esplandián a través de Carmela. Con importante intencionalidad en la trama, posibilita la visita del héroe a Constantinopla para conocer en persona a la princesa, de quien se ha enamorado de oídas. Asimismo, esta misiva es el instrumento actante para una escena de humor ante la preocupación de Esplandián por haber ofendido a Leonorina y la explicación de Carmela sobre el funcionamiento del lenguaje amoroso por parte de las damas: «La donzella tomó las cartas, y cuando vio la respuesta sañosa de la infanta comenzó a reír», Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 482.

del subtipo de ayuda militar en combinación con la carta credencial, mientras que dos son cartas de desafío. Sin embargo, y como se verá en el posterior análisis, las cartas de petición de ayuda pierden su estructura prototípica para dejar paso a las cartas de creencia, delegando la *narratio* y *petitio* al mensajero que transmite dicha información vía oral. Es más, salvo las misivas del rey Armato y la de Esplandián al emperador de Roma, el resto se asemejan más a cartas de creencia en la forma, si bien mantienen la intencionalidad del auxilio bélico. Ello se consigue al complementar el mensaje escrito con el discurso oral del mensajero. Aparte de ellas, se descarta el estudio de las cartas de batalla pues se alejan del objetivo de nuestro estudio, y su presentación se asemeja más al subtipo deportivo de ambiente cortesano que al cartel de batalla de raigambre histórico al cobrar un carácter más idealizado, como ya mencionó Marín Pina²³.

El último aspecto es la localización de las misivas analizadas, dado que se encuadran en la segunda parte del libro, dedicada a la guerra de los paganos contra Constantinopla, y la defensa de la ciudad por Esplandián y los reinos cristianos, así como el gran pacto entre los caballeros y los reyes cristianos. Según Gómez Redondo, la guerra santa se convierte en una de las principales líneas temáticas con varios núcleos de desarrollo que, poco a poco, remueve las conciencias de los gobernantes para apoyar la empresa que encabeza Esplandián. Esos caballeros ficticios muestran unas pautas de comportamiento que deben imitar los regidores cristianos, y que ya tienen en las conquistas de los Reyes Católicos un primer resultado viviente de este modelo. Los monarcas comparten con Esplandián los valores de católico y virtuoso, de manera que su corte se convierte en un espejo de comportamiento para el resto de la cristiandad²⁴. Precisamente, las cartas son uno de los instrumentos utilizados para cambiar la percepción de los reyes cristianos y exhortarlos a formar parte de la guerra santa, incluso, se emplean por parte de ambos bandos.

A continuación, se analiza la funcionalidad de las cartas desde el punto de vista de su contenido y de su anclaje en el texto completo. Para ello, se aplica el análisis de cartas caballerescas de Lobato, basado tanto en los usos como en los momentos de su integración textual en la historia. Estos son la génesis narrativa, la codificación y decodificación, la respuesta y la consecuencia narrativa. El análisis de estos últimos se correlaciona con los usos internos y externos en relación con la historia y la trama, especialmente los usos comunicativo, narrativo, distributivo y suasivo²⁵. De forma paralela, se vincula con el contenido del mensaje, marcado por el ideario político y religioso de Montalvo, de forma que se vea el funcionamiento de la misiva dentro del argumento del libro, marcado por su mentalidad providencialista.

Las cartas bélicas: función y usos

Primero, se analiza la carta de Armato, rey pagano, de forma que las ideas y comportamientos aquí vertidos se contraponen a los argumentos del bando cristiano.

²³ Marín Pina, *Páginas de sueños*, 211.

²⁴ Gómez Redondo, *Historia de la prosa*, 1807. Emilio José Sales Dasí, “Estructura y técnicas narrativas en *Las Sergas de Esplandián*”, *Voz y Letra* 9.1 (1998): 57-73, 71, localiza estas cartas en el segundo bloque narrativo tras la intercesión de los capítulos del sueño-visión.

²⁵ Lobato, “Hacia un modelo crítico”.

En segundo lugar, se pone el foco en las cartas de Esplandián para ver su funcionalidad en relación con las misivas que, posteriormente, redacta Amadís. De este modo, los usos y momentos de integración no se analizan carta por carta, sino en relación al grupo de epístolas de cada bando, pues las funciones estudiadas dependen de todo el conjunto y su efecto global, y no del intertexto aislado. Sin embargo, para una mejor comprensión de su significado, es necesario contextualizar su papel en la historia.

En los capítulos previos al envío de las misivas se había producido la espectacular huida del rey Armato y de la maga Melía, custodiados por Esplandián, quien los había conducido a Constantinopla. Gracias a un hechizo de Melía, Armato y esta huyen en un carro tirado por dragones, llevando consigo a Urganda secuestrada. Posteriormente, llegan al reino persa de Tesifante, donde esperan los paganos Alforax y Heliaxa. Esplandián, por su parte, vuelve con los caballeros a la Montaña Defendida. En este momento, y debido a las humillaciones recibidas, los paganos, con Armato a la cabeza, toman la decisión de atacar Constantinopla, por lo que envían cartas de petición de ayuda militar al resto de señores y reyes paganos.

La carta del rey Armato se localiza en el capítulo 123 y la dirige a todo el paganismo, información que coincide con la vertida en el epígrafe capitular²⁶. Se trata de una carta de petición de ayuda militar cuya concepción se ha llevado a cabo en el capítulo previo, es decir, su génesis narrativa y su codificación se debe buscar en el capítulo 122, donde se realiza la copia y el envío de las cartas: «Y para esto hizo hazer muchas cartas para los altos hombres de Oriente, que con sus mensageros les embió²⁷». Justo en el siguiente capítulo se produce su transcripción íntegra.

En ella, el rey Armato se dirige a un colectivo como se anuncia en la *salutatio*, lo que evidencia la falta de personalización, al contrario de lo que pasará en el bando cristiano: «A todos los soldanes, califas, tamorlanes y reyes, y a otros cualesquier grandes señores de la ley pagana de las partes de Oriente, assí de la mano diestra como de la siniestra²⁸». La epístola se salta el *exordium* para pasar directamente a una amplia *narratio* donde relata los últimos acontecimientos y da una caracterización de Esplandián desde el punto de vista pagano. Armato ofrece una visión de Esplandián como un poderoso enemigo que acabó con la vida de los gigantes Matroco y Furión, le arrebató sus villas, y le hizo preso. El monarca se define a sí mismo como una víctima suya, al tiempo que acusa al emperador de Constantinopla de favorecerle «quebrantándome las treguas que con él tenía²⁹». Acto seguido, da paso a una *petitio* en la que no solo solicita la ayuda de los otros señores paganos, sino que alienta una futura victoria sobre la ciudad griega propiciada por el favor de los dioses con una derrota humillante de Esplandián. La forma de describir el futuro éxito muestra la ira del Armato y la actitud pasional que mueve al personaje frente al talante equilibrado y paciente de Esplandián, lo que ayuda a su caracterización. La *conclusio* cierra la epístola con una exhortación a los reyes paganos, con la que sentencia el final de un Esplandián derrotado:

²⁶ «Carta del rey Armato a todo el paganismo», Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 643.

²⁷ *Ibidem*, 642.

²⁸ *Ibidem*, 643.

²⁹ *Ibidem*, 644.

Por que vos ruego y amonesto con nuestros dioses queráis por su servicio y por vuestra salud y mía tornar sobrello, viniendo por vuestras personas con tantas gentes que no solamente sea lançado este tan mortal enemigo de vuestro señorío, mas cercar aquel traidor en su ciudad de Constantinopla, donde por los dioses tengo prometido que por la su luenga barva arrastrando le sacaré, poniéndole en poder de vosotros. Assí que, muy altos príncipes, desto tal redundará que el pensamiento que tiene aquel malo se le buelva al revés: pensando de ganar lo nuestro perderá lo suyo³⁰.

La decodificación de la misiva tiene lugar en el capítulo siguiente, momento en el que se produce la recepción por parte de los reyes paganos: «Muchas cartas fueron por el tenor desta escriptas, y por mandado de aquel rey de Persia embiadas con mensajeros que con toda diligencia tenía él fuzia que las darían en la parte que desseava³¹». La respuesta de los reyes no se verbaliza mediante una epístola, sino con las palabras de aceptación que se transmiten al mensajero: «Y haziendo mensajeros sobrello unos a otros fue acordado que, sin más dilación, cada uno en su imperio y reino aparejase la mayor flota y más gente que aver pudiesse³²». Este proceso lleva a la consecuencia narrativa de la carta: la movilización de los ejércitos paganos al final del capítulo 124, con una flota que se compara con la que destruyó Troya por su amplitud. Ello consigue que el público aprecie la capacidad militar del bando pagano y se cerciore de la importancia de la futura batalla de Constantinopla.

Dentro de las funciones de la carta, es preponderante el uso comunicativo que tiene la misiva por su tipología de petición de ayuda guerrera, lo que posibilita un uso distributivo dentro de la trama con la organización de las acciones. Esto da pie al comienzo de la contienda o, al menos, a los preparativos del bando pagano con la disposición de los ejércitos y la reunión de las tropas antes de partir a Constantinopla. Asimismo, destaca también el uso suasivo, que Lobato define como el posible efecto que tienen estos textos sobre el público, es decir, la capacidad que posee la carta para incrementar el interés de los lectores acerca del devenir de la historia³³. Mediante los hechos narrados en las epístolas y los posteriores preparativos, se intensifica la reacción externa sobre la batalla que se avecina y la percepción del peligro que supone el rey Armato. Además, permite adelantar la acción antes de que la noticia llegue al bando cristiano, lo que anticipa la actitud de los otros personajes ante esta información.

Esplandián no tarda en conocer esta situación. Envía a los caballeros Belletriz, Talanque y Manelí para recabar información sobre Urganda, secuestrada por Melía, pero el grupo, tras las vivencias de la Fuente Aventurosa, conocen a unas mujeres paganas que les narran la partida de la flota de Armato. Cuando Esplandián es consciente de la amenaza, moviliza a Tartario para que le confirme dicha información, al tiempo que envía a Frandaló a Constantinopla a avisar al emperador. De forma paralela a las disposiciones militares, el héroe redacta las cartas a los señores cristianos con ánimo de remover conciencias para unirse en la cruzada contra los infieles.

³⁰ *Ibidem*, 644.

³¹ *Ibidem*, 645.

³² *Ibidem*, 645.

³³ Lobato, “Hacia un modelo crítico”.

El hijo de Amadís escribe tres cartas de petición de ayuda militar, una para el emperador de Roma, y dos combinadas con la carta de creencia, una para su tío don Florestán, rey de Cerdeña, y otra para el rey Amadís. Para ello emplea dos mensajeros, Henil, que lleva las misivas al emperador de Roma y a don Florestán, y Gandalín, quien viaja hasta Londres para entregar la carta a Amadís. La génesis y la codificación de las dos primeras cartas tiene lugar en el capítulo 128, tras verificar Esplandián el ataque pagano: «Oído esto por Esplandián, acordó d'escrivir una carta con Henil al emperador de Roma, considerando la gran deuda que a su padre era, e otra de creencia a su tío don Florestán, rey de Cerdeña; las cuales assí dezían³⁴». Las cartas se localizan en los capítulos 129 y 130 respectivamente. La primera contiene la correspondiente *salutatio*, *exordium*, *narratio* y *petitio*. Fuera de la *salutatio*, se divide en dos bloques: el primero se podría identificar con un *exordium* donde el emisor recuerda al emperador su papel como protector de la cristiandad y la posibilidad de cambiar las riquezas temporales por una vida perdurable: «Por donde más que a otro alguno vos obliga a seguir su servicio, poniendo la persona, el gran imperio, dessechando el reposo y deleites, a todo trabajo, por sostener su Ley sancta³⁵». Tras este preámbulo, se pasa al segundo bloque donde se narran los acontecimientos recientes, con especial énfasis en la creación de la gran flota pagana, para cerrar con una breve *petitio*: «Assí que, alto emperador, cumpliendo con el Señor cuyos somos, con la vuestra virtud, con el gran esfuerço ayudad a poner aquel gran remedio que a tal y tan peligrosa dolencia conviene. Lo demás se remite al mensajero³⁶». La petición, aunque sencilla, es directa y deja en manos de Henil completar toda la información faltante.

Por otro lado, la carta a don Florestán es bastante más breve, y subraya el valor mostrado en diversas aventuras en el pasado. Ahora, alcanzada la madurez, Esplandián pide a su tío que lleve a cabo un nuevo servicio ante Dios con la misma valentía que empleó en sus primeras aventuras: «Procurad vos que la fin no sea diversa de su servicio, pues que con ella siendo cual deve, reparando los yerros antes que vengan, se alcança aquello verdadero que no vemos, quedando lo que vemos por una burlada locura, como lo es³⁷». El resto de la información, ya conocida por el público, se omite y se pone en boca del mensajero de forma indirecta, lo que ya acerca la epístola a la modalidad de carta credencial.

Tras la redacción y partida de ambas epístolas, Esplandián escribe la tercera misiva a su padre e indica a Gandalín que se requiere también la ayuda de don Galaor, don Galvanes, don Bruneo, don Cuadragante, don Dragonís, don Gasquilán y Agrajes. Por último, se debe informar también al rey Perión de Gaula; si bien Esplandián no solicita la ayuda personal de este último, únicamente su apoyo mediante la oración debido a su avanzada edad, el monarca acude también a la defensa de Constantinopla al igual que el rey Lisuarte. Este capítulo de transición permite, por tanto, la génesis creativa y la codificación de la carta al rey Amadís. Aparte, se esboza el origen de las siguientes

³⁴ Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 661.

³⁵ *Ibidem*, 663.

³⁶ *Ibidem*, 664.

³⁷ *Ibidem*, 665.

epístolas, gracias al listado de reyes convocados a formar parte de la cruzada en defensa de Constantinopla.

La carta transcrita al rey Amadís se localiza en el capítulo 132. Se trata de la carta más popular del libro, incluso Sales Dasí apunta que forma parte de los pasajes que posibilitan la lectura de la ficción como espejo de príncipes por la intencionalidad formativa y persuasiva³⁸. De forma similar a la que recibe don Florestán, Esplandián se centra en recordar los hechos del pasado y la situación actual del monarca, lo que la convierte en la práctica en una carta de creencia, si bien la intencionalidad de petición de ayuda militar queda en estado latente. Ahora se deja de lado la *narratio* y la *petitio* formal, pues el mensaje se traslada a la vía oral por parte del mensajero. Esta estrategia narrativa permite a Montalvo no repetir los hechos acaecidos y la verbalización de la petición de ayuda al resultar redundante para el público. Se pone el foco así en la capacidad de Esplandián de mover las conciencias de los receptores y motivar su participación en la contienda como una obligación y deber que, por su cargo y condición, tiene con la religión cristiana. Al tiempo, la intención y el contenido coincide con el mensaje ideológico que Montalvo entrevera en la obra.

En la epístola, tras la correspondiente *salutatio*, Esplandián esgrime tres argumentos para apoyar su tesis. Por un lado, Amadís fue el mejor caballero de su tiempo gracias a la intercesión de Dios, de manera que debe ponerse a su servicio; por otro lado, el emperador de Constantinopla ayudó a Amadís en un momento de necesidad, lo que corresponde con su asistencia a la batalla contra el rey Lisuarte en el Libro IV. Por último, Esplandián menciona las vacuas intenciones que movieron las acciones de su padre en su época de juventud: «[...] que fue gastando vuestro tiempo, empleando vuestras fuerzas muchas veces en grandes peligros en la vanagloria deste mundo, que perdón les conviene pedir, con esto que al presente nos ocurre, queriendo vos, gran rey, seguir la verdadera razón, todas ellas serán purgadas y pagadas³⁹». Estas acciones se reflejan, incluso, en las propias *Sergas* con el enfrentamiento que tuvieron padre e hijo al pretender Amadís emular los triunfos y las hazañas del pasado. La declaración de Esplandián supone la evolución de los principios caballerescos; no obstante, la eliminación de la caballería artúrica no es radical. Más bien, se plantea una transformación por el que los propios caballeros bretones purguen sus pecados basados en la vanidad juvenil a través de la cruzada cristiana.

Tras ello, Montalvo muestra la decodificación de las cartas en dos secuencias paralelas. Primero, en el capítulo 133, Henil entrega las cartas al emperador de Roma y a don Florestán. La respuesta no se manifiesta con otra misiva, sino mediante la aceptación de las palabras de Esplandián y la determinación del cambio de conducta con respecto al pasado: «¡Bendito sea el Señor del mundo que a tal tiempo nos dexó llegar, porque en cosa tan señalada se remedien las locuras pasadas que contra su servicio hemos fecho!⁴⁰». La consecuencia narrativa es la movilización de los ejércitos y su partida hacia la Ínsula Firme, punto donde se reúne la flota cristiana.

³⁸ Sales Dasí, “La figura del caballero”, 363-364, “Estructura y técnicas”, 72.

³⁹ Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 667.

⁴⁰ *Ibidem*, 670.

Paralelamente, Gandalín entrega la carta a Amadís en la corte de Londres en los capítulos 134 y 135. Mientras en el primero se produce la recepción del mensaje, en el último se lleva a cabo la decodificación y lectura de la epístola junto con el mensaje oral implícito del escudero. La consecuencia narrativa inmediata es la contraposición de las actitudes de Oriana y Amadís. Frente a la primera, que manifiesta una profunda tristeza ante la situación, el rey se muestra dispuesto y deseoso de ayudar a su hijo. Al solicitar Amadís a su esposa que no ponga ninguna traba para acudir a la guerra, coloca a Oriana ante una complicada diatriba: el otorgamiento del permiso para que su esposo parta a la guerra o el hecho de que su hijo pueda morir por la falta de ayuda:

Mi señora, ved esta carta de vuestro fijo y lo que Gandalín dize, y ayudad a que socorrido sea, no me poniendo a mí alguna premia fuera de la razón, porque en mi ida está la de todos aquellos que él allá querría tener [...] Mi señora, ¿sufriréis vos que aquel vuestro hijo, tan señalado en el mundo, sea muerto sin que de su padre sea socor[r]ido?⁴¹

Sin embargo, esta escena ayuda a la caracterización de Oriana, marcada por la madre resignada que sufre ante la partida de su marido y el inminente peligro de su hijo, por lo que pone el destino en manos de Fortuna, guiada por la voluntad de Dios, para que el futuro le sea benévolo frente a las adversidades del pasado: «Fortuna, eres la guiadora de las mundanales cosas, yo me pongo debaxo de la tu luz, rogándote que con las adversidades passadas te contentes y en las venideras me seas benigna y graciosa⁴²».

Ahora comienza la segunda remesa de epístolas del bando cristiano, redactadas por el rey Amadís. Las cartas del monarca se organizan, a su vez, en dos bloques diferenciados por el mensajero: Gandalín porta las misivas a Galaor, Galvanes y Perión de Gaula, mientras que el caballero Handro avisa a Gasquilán, don Bruneo y don Cuadragante. Amadís señala en el capítulo 137 la preparación del primer grupo de cartas, que coincide con el momento de codificación de los textos. Sin embargo, la génesis creativa y la elección de receptores se debe a Esplandián, quien ya había indicado a Gandalín la nómina de señores cristianos.

Las epístolas transcritas a don Galaor y al rey Perión se localizan en los capítulos 138 y 139 respectivamente. Amadís indica, además, que la primera se debe enviar también a don Galvanes: «Esta carta hazed embiar a don Galvanes, mi tío, al cual ruego que la aya por suya⁴³». Definitivamente, se consolida la transición de carta de petición a carta de creencia con la eliminación de la *narratio* y *petitio*, para centrarse en remover la conciencia de los receptores, a la manera en que Esplandián redactó la misiva a su padre. Así, las epístolas se focalizan en mantener el motivo por el que deben prestar su ayuda a la causa cristiana en la línea del pensamiento montalviano. En la misiva a Galaor, el rey Amadís alude a las gestas antiguas que llevaron a cabo en su juventud, movidas por el orgullo personal, para solicitar su auxilio para un enfrentamiento mucho más trascendental:

⁴¹ *Ibidem*, 673-674.

⁴² *Ibidem*, 675.

⁴³ *Ibidem*, 682.

Por ende, hermano, acordándosevos de los tiempos passados en liviandades, en que por l[a]s seguir muchas vezes al punto de la muerte fuemos llegados [...], es razón que bolviéndonos a la verdadera razón con todo cuidado reparemos aquello que casi como en olvido tenemos, assí como, por nuestros pecados, nos acaece que, mirando lo presente y la esperança en lo por venir, del remedio de lo passado muy poco cuidado nos p[on]ga. Aquí serán bien empleados los vuestros muy duros y fuertes golpes⁴⁴.

Aquí, Amadís refiere únicamente las preocupaciones terrenas que los ocuparon en su mocedad y reclama que sus esfuerzos se pongan ahora al servicio de una nueva empresa. En la siguiente, dirigida al rey Perión, se menciona su avanzada edad y la preocupación por superar las vanaglorias del pasado a favor de la guerra contra los infieles, un hecho que repercute en el fervor religioso y en la salvaguarda de su alma.

Pero ya en la edad crecida, que más la discreción y el conocimiento a la clara nos manda y aconseja que con sus contrarios se remedie, tornando la soberbia contra aquellos infieles que son en contra de nuestra Ley santa, la codicia que la tengamos muy ferviente para los destruir, la vanagloria sentirla en aver cumplido lo que cumplida bienaventurança nos promete⁴⁵.

El envío de las cartas con Gandalín va precedido por un capítulo de transición en el que Amadís concierta las bodas del escudero con la doncella de Dinamarca, para viajar después con destino a Sobradisa y Gaula. Tras la partida de este primer grupo epistolar, en el capítulo 141 se lleva a cabo la codificación y el envío del segundo bloque de cartas de Amadís a través de Handro. Este último, además de portar las misivas de Amadís, encarna al caballero comprometido con la causa cristiana, pues ha sabido de la necesidad de Esplandián y forma parte del grupo de caballeros que desean acudir a la defensa de Constantinopla⁴⁶. Las últimas epístolas se dirigen la primera a Gasquilán, rey de Suesa (capítulo 142) y la segunda a don Bruneo y a don Cuadragante (capítulo 143). En ambas, se sigue el esquema ya mencionado: se sacrifican la *narratio* y la *petitio* que se dejan a cargo de Handro, figura que se encarga de transmitir la información vía oral. Las misivas se focalizan de nuevo en el empleo de la fuerza con un fin que tenga una repercusión en el alma y, por tanto, en la protección de la fe, tema que Amadís ya ha presentado a Galaor y Perión. Mediante su ligazón a la defensa de la religión, estas acciones les traerán reposo moral y ético: «Dexando la folgança que los cuerpos en los vicios deleites con reposo tener suelen, lo pongáis en aquel trabajo que, aunque vuestros spíritus fatigados y congoxados sean, será para ganar aquella folgança, aquel reposo que fin no tiene⁴⁷».

⁴⁴ *Ibidem*, 681.

⁴⁵ *Ibidem*, 683.

⁴⁶ «Handro avía de nombre; el cual seyendo muy señalado en armas en su tierra, oyendo dezir cómo los más preciados cavalleros del mundo, dexando sus tierras, se ivan a servir a Dios en compañía de Esplandián, assí él queriendo seguir este camino, acordó de se venir a la Gran Bretaña por pasar aquella parte con la primera flota que allá fuesse», *Ibidem*, 686.

⁴⁷ *Ibidem*, 688.

Tras la partida de Handro con las cartas en el capítulo 144, hay que esperar hasta el 161 para conocer la decodificación, la respuesta y la consecuencia narrativa de las misivas de Amadís⁴⁸. Si bien los señores cristianos no envían una respuesta por escrito, sus declaraciones a Gandalín y a Handro, junto con sus acciones, sirven como reacción a las noticias. El narrador destaca la preocupación por la caída de Constantinopla en manos paganas, razón definitiva para aparejar la flota católica. Las tropas cristianas se reúnen en la Ínsula Firme dispuestos a partir a Constantinopla, donde les espera Esplandián en el capítulo siguiente:

Sabed que, vistas por estos reyes las cartas del rey Amadís, y sabido de Gandalín en la congoxa que Esplandián quedava, y cómo aquellas tan grandes compañías de gentes estavan sobre Constantinopla, que, si por desventura se perdiessse, toda la Christiandad en gran peligro quedava, acordaron de poner en ello aquel remedio⁴⁹.

De manera paralela al bando pagano, donde la consecuencia narrativa de la formación de la flota infiel se produce por una sola carta sin destinatario preciso, el bando cristiano se ha caracterizado por un envío individualizado según su receptor. Ahora bien, todas las misivas buscaban un objetivo común, que se traduce en una consecuencia narrativa global: la creación del ejército cristiano con el viaje de los caballeros bretones a Constantinopla. Este ramillete de misivas ha permitido a Esplandián y Amadís plantear una nueva visión de la caballería. Si bien el joven héroe, a lo largo de la obra, ha sentado las bases de la caballería cristiana como una evolución de la artúrica, no puede derrotar él solo al bando pagano. El combate individual queda atrás a favor de los enfrentamientos colectivos que ya se apuntaban en el Libro IV del *Amadís*. En este sentido, es necesario el planteamiento de una liga cristiana dentro del plan ideológico de Montalvo, acorde a la situación histórica coetánea. Sin embargo, la voz del regidor no se tamiza tras su propio personaje ficcionalizado, en sus prólogos o en las glosas que intercala en el texto. Ahora son Amadís y Esplandián quienes toman la iniciativa y tratan de remover las conciencias de los otros señores cristianos para que reorienten sus esfuerzos caballerescos hacia objetivos más loables.

A ello contribuyen también los usos de las cartas cristianas en el plano textual y paratextual de la historia. Desde el punto de vista comunicativo, en un primer momento las cartas ofrecen una información y solicitan una ayuda, lo que las acercaba a la tipología de petición de ayuda militar en el caso de la misiva al emperador de Roma. De ahí, pasan a convertirse en cartas de creencia. Este proceso se debe a que la mayoría desecha la narración de los hechos acaecidos, así como la petición expresa para dejarlo en manos del mensajero. El objetivo de solicitar ayuda militar abiertamente se desvanece una vez que el público está familiarizado con estas informaciones. Así, Montalvo da prioridad al contenido ideológico: una defensa de la caballería cristiana, lo que provoca que el emisor busque exhortar al destinatario a poner sus armas al

⁴⁸ «La historia vos ha contado cómo Henil llegó en Roma y el gran aparejo que en el emperador Arquisil y en don Florestán, rey de Cerdeña, falló. E también cómo Gandalín llegó a la Gran Bretaña, y dende, por mandado del rey Amadís, fue al rey de Sobradisa, don Galaor, y don Galvanes, y se pasó al rey Perión de Gaula», *Ibidem*, 742.

⁴⁹ *Ibidem*, 742.

servicio de Dios. Aunque ello complementa la petición de socorro para la defensa de Constantinopla, esta se plantea de manera implícita, pues la circunstancia del ataque ya es conocida por el público de la obra, y se tiende a evitar la reiteración.

Este proceso posibilita el uso narrativo de las cartas: la caracterización de las ideas de Montalvo mediante el contenido en estos textos insertos, ya que se produce una modelización de los personajes. Desde finales del Libro IV se ha visto la diferencia de personalidad de Esplandián con respecto a su padre, pero es mediante el intercambio epistolar como se aprecia el cambio de actitud de Amadís. Mediante las reflexiones del monarca en los intertextos, se ve la evolución que se ha operado en él desde que es rey. Una vez su hijo lo derrota explícitamente en el capítulo 28, Amadís abandona definitivamente las caballerías y se dedica a regir sus estados, como había avanzado Urganda en su carta final del Libro IV, quien ya le presagiaba cómo su hijo le superaría como el mejor caballero del mundo⁵⁰. Su última incursión en la caballería, junto con los otros caballeros bretones, será como general de una Santa Liga que los enfrenta al bando pagano. Esta cruzada tiene como objetivo la purga de los pecados de juventud, la superación de la vanidad terrenal y la búsqueda de una madurez encarnada en la caballería cristiana, evolución de los valores artúricos.

Desde el punto de vista distributivo, las cartas han permitido organizar las acciones dentro de la trama. El primer punto se localiza en el capítulo 161 con la formación de la liga cristiana en la Ínsula Firme: «E con gran diligencia hizieron aparejar sus flotas, fornecidas de las más y mejores gentes que aver pudieron, y sin ninguna dilación fueron por sus personas puestos en ellas, yéndose la vía de la Ínsula Firme, con gran voluntad de servir a Dios y ganar d' Él de aquellos yerros que contra Él cometido avían⁵¹». Posteriormente, esto se apoya también con la partida a Constantinopla y el encuentro con Esplandián, para finalizar con el enfrentamiento contra los paganos, de forma que las acciones se suceden hacia el desenlace del libro. Por ello, las cartas han abierto un arco argumental dentro del segundo bloque de la estructura, que se cierra en dos fases: la formación de la flota cristiana y su partida a Constantinopla, como respuesta inmediata a la ayuda solicitada, y la concienciación de que sus acciones buscan reparar la vanagloria de las aventuras pasadas. Esto alcanza su cumbre con la victoria contra los paganos, dado que se cumple así con el principio ideológico de las cartas: poner la caballería al servicio de Dios.

Por último, vale la pena mencionar su uso suasivo, puesto que, debido a la naturaleza de la carta de petición, el lector (u oidor) sabe que esta no se rechaza; más bien, crece el interés por el giro argumental que puede darse. Desde el momento en que se forma el ejército pagano, el público es consciente de que se avecina una gran batalla. La recepción de las cartas confecciona una idea de la calidad y del tamaño del ejército cristiano que se forma al conocer a los personajes, y puede compararlo con el que apoyó a Amadís en el Libro IV, aunque la naturaleza del enfrentamiento sea diferente. Como se ha dicho, Montalvo no repite constantemente los hechos y las

⁵⁰ «Toma ya vida nueva con más cuidado de gobernar que de batallar como hasta aquí heziste. Dexa las armas para aquel a quien las grandes vitorias son otorgadas de aquel alto Juez que superior para ser su sentencia revocada no tiene, que los tus grandes hechos de armas por el mundo son tan sonados muertos ante los suyos quedarán», Rodríguez de Montalvo, *Amadís*, 1763.

⁵¹ Rodríguez de Montalvo, *Sergas*, 743.

peticiones de ayuda en las cartas, sino un mensaje en defensa de la caballería cristiana, que también podría calar en los receptores de la ficción. El uso de cartas transcritas provoca que el público se convierta también en destinatario momentáneo del contenido y comprendiera las razones nobles que movían a los señores cristianos a participar en la cruzada, más allá del personaje ficcional receptor de la carta. Frente a las razones del rey Armato, basado en la venganza y en los bienes terrenales, Esplandián y Amadís esgrimen razones religiosas y morales para la lucha. En este sentido, el público entabla una relación de empatía con los personajes, que van desde el dolor y el sufrimiento maternal de Oriana a la comprensión de los valores compartidos con la realidad histórica del momento al mejor abrigo del aparato ideológico de los Reyes Católicos donde Montalvo alineó su ficción caballeresca. Además, esto posibilita la equiparación del libro a un espejo de príncipes que muestra el comportamiento de unos caballeros comprometidos con el ideario del gobierno de los monarcas.

CONCLUSIÓN

Esta pequeña aproximación permite comprobar la utilidad de la carta como un intertexto de gran valor comunicativo que, además, fomenta la continuidad de la trama mediante un reforzamiento del contenido. Como se ha señalado en el inicio, el estudio de la epístola caballeresca se puede llevar a cabo desde diferentes puntos de vista, como su temática o su tipología; sin embargo, resulta vital tener en cuenta su anclaje dentro de un texto complejo, como es el libro de caballerías, desde una perspectiva estructural. En este caso, Montalvo emplea la carta como un instrumento de gran valor comunicativo e ideológico, pues no solo le facilita transmitir un mensaje entre los personajes, sino que se convierte en continente de los principios ideológicos que dominan las *Sergas* como sus paratextos o el sueño-visión.

En este sentido, las epístolas aquí estudiadas se insertan en la narración como cartas de petición que evolucionan hacia misivas credenciales con la intención de solicitar ayuda militar, lo que provoca un intercambio comunicativo entre los personajes, unas consecuencias en la trama y la formación de acciones narrativas con efecto en los caracteres o, incluso, en los propios lectores. Sin embargo, estas consecuencias no se rigen únicamente por la disposición de las epístolas en la obra, sino también por su contenido, dado que retoman el ideario político-religioso de los Reyes Católicos. Se destaca así la lucha contra los infieles en defensa de la cristiandad, junto con la superación de la fama personal, característica definitoria de la caballería bretona; esto mismo contribuye al pretendido revestimiento del libro como espejo de príncipes. Así, texto, intertexto y paratexto entablan un equilibrio a nivel estructural y de contenido para culminar la labor refundidora y creadora de Montalvo.

BIBLIOGRAFÍA

- Avalle-Arce, Juan Bautista. *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Cacho Blecua, Juan Manuel. “Los cuatro libros de *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*”, *Edad de Oro* 21 (2002): 85-116.
- Campos García-Rojas, Axayácatl. “Catálogo descriptivo y analítico de textos breves en los libros de caballerías hispánicos (siglos XV-XVII): poesía y prosa”, *Historias Fingidas* 1 (2013): 37-60. <https://doi.org/10.13136/2284-2667/5>
- Copenhagen Carol. A. “*Salutations* in Fifteenth-Century Spanish Vernacular Letters”, *La Corónica* 12, no. 2 (1984): 254-64.
- . “The *Exordium* or *Captatio Benevolentiae* in Fifteenth-Century Spanish Letters”, *La Corónica* 13 no. 2 (1985): 196-205.
- . “*Narratio* and *Petitio* in Fifteenth-Century Spanish Letters”, *La Corónica* 14, no. 1 (1985): 6-14.
- . “The *Conclusio* in Fifteenth-Century Spanish Letters”, *La Corónica* 14, no. 2 (1986): 213-219.
- Cuesta Torre, M.^a Luzdivina. “La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías”, en *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»). Poética, lectura, representación e identidad*, editado por Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro, María Sánchez Pérez, 87-109. Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002.
- Eisenberg, Daniel, y M.^a Carmen Marín Pina. *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.
- García Álvarez, Juan Pablo Mauricio. “Procedimientos textuales de impresor en el *Libro del caballero Zifar (Cromberger, 1512): el caso de los epígrafes*”, en *Zifar y sus libros: 500 años*, editado por Karla Xiomara Luna Mariscal, Axayácatl Campos García Rojas, Aurelio González, 265-308. México: El Colegio de México, 2015.
- Giráldez, Susan. “*Las Sergas de Esplandián*” y la España de los Reyes Católicos, New York: Peter Lang Publishing, 2003.
- Gómez Redondo, Fernando. *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid: Cátedra, 2012.

- . “Carta de Iseo y respuesta de Tristán”, *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas* 7 (1988): 327-356.
- Leomarte. *Sumas de Historia troyana*, editado por Agapito Rey, Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos, 1932.
- Lobato, Lucila. “«En la cual hallaréis tales nuevas». Hacia un modelo crítico para analizar la carta inserta en los libros de caballerías hispánicos”, conferencia presentada en el Seminario de Estudios de Narrativa Caballeresca, México, 28 de marzo 2022.
- Marín Pina, M.^a Carmen. “Las cartas de amor caballerescas como modelos epistolares”, en *La recepción del texto literario: (coloquio Casa de Velázquez-Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza, Jaca, abril de 1986)*, editado por Jean Pierre Etievre, Leonardo Romero Tobar, 11-24. Jaca: Universidad de Zaragoza, 1988.
- . “La carta de Iseo y la tradición epistolar troyana en el Tristán de Leonís (Valladolid, 1501)”, *Letras. Libros de caballerías. El “Quijote”. Investigación y Relaciones* 50-51 (2004-2005): 235-251.
- . *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2011.
- Martín Baños, Pedro. *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2005.
- Navarro Gala, María Josefa. “Del *Ars grammaticae* al *Ars epistolaris*: el *De componendis epistolis* de Niccolò Perotti”, *Revista de Literatura Medieval* 20 (2008): 101-114.
- Ramos Nogales, Rafael. “Para la fecha del *Amadís de Gaula*: «Esta sancta guerra que contra los infieles comenzada tienen»”, *Boletín de la Real Academia Española* 74 no. 263 (1994): 503-521.
- Rodríguez de Montalvo, Garci. *Sergas de Esplandián*, editado por Carlos Sainz de la Maza, Madrid: Castalia, 2003.
- . *Amadís de Gaula*, editado por Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid: Cátedra, 2008.
- Rodríguez Velasco, Jesús. “«Yo soy de la Gran Bretaña, no sé si la oistes acá dezir» (La tradición de Esplandián)”, *Revista de Literatura* 105 (1991): 49-61.
- Rodríguez del Padrón, Juan. *Bursario*, editado por Pilar Saquero Suárez-Somonte y Tomás González Rolán, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2010.

- Roubaud, Sylvia y Monique Joly. “Cartas son cartas. Apuntes sobre la carta fuera del género epistolar”, *Criticón* 30 (1985): 103-125.
- Sales Dasí, Emilio José. *La aventura caballerescas: epopeya y maravillas*, prólogo de José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- . «*Sergas de Esplandián*». *Guía de lectura*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1999.
- . “Estructura y técnicas narrativas en *Las Sergas de Esplandián*”, *Voz y Letra* 9, no. 1 (1998): 57-73.
- . “Visión literaria y sueño nacional en *Las Sergas de Esplandián*», en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)*, editado por Juan Paredes Núñez, 273-288. Granada: Universidad de Granada, 1995.
- . “La figura del caballero en las *Sergas de Esplandián*”, Valencia: Universidad de Valencia, 1994.
- . “*Las Sergas de Esplandián*: ¿una ficción ejemplar?” en *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo XV (Valencia, 29-31 octubre 1990)*, editado por Rafael Beltrán, José Luis Canet, José Luis Sirera, 83-92. València: Universitat de València. Departament de Filologia Espanyola, 1992.
- Salvador Miguel, Nicasio. “Garcí Rodríguez de Montalvo, autor del Amadís de Gaula”, en *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15-19 de de septiembre de 2009): In Memoriam Alan Deyermond*, editado por José Manuel Fradejas Rueda, Deborah Anne Dietrick, María Jesús Díez Garretas, Demetrio Martín Sanz, Valladolid: Universidad de Valladolid; Ayuntamiento de Valladolid, 2010.
- Trueba Lawand, Jamile. *El arte epistolar en el Renacimiento español*, Madrid: Támesis, 1996.
- Whitenack, Judith A., “Conversion to Christianity in the Spanish Romance of Chivalry, 1490-1524”, *Journal of Hispanic Philology* 13, no. 1 (1988): 13-39.

Recibido: 29 de agosto de 2022
Aceptado: 23 de enero de 2023